

EDITORIAL

La investigación de los países en vía de desarrollo: una competencia multigremial para explotar

Research on developing countries: A multigremial aspect to exploit

La sociedad del conocimiento comprende las dimensiones social, ética y política. Dimensiones que se distinguen por su carácter integrador y participativo. Por ello, el conocimiento es un proceso que permite la construcción y reconstrucción de saberes liderados por grupos, disciplinas y valores de una sociedad. En este sentido, hablar de investigación nos lleva a introducir un espacio de innovación e integración educativa de ese conocimiento, que en una sociedad van permitiendo la generación de proyectos, políticas y programas que delimiten tiempos, espacios e indicadores para valorar y potenciar la producción, promover cambios y establecer marcos organizacionales a partir del conocimiento del individuo. La capacidad de un país en investigación científica y tecnológica depende, en gran medida, de la formación de investigadores altamente calificados. Estamos insertos en una serie de cambios y sobrevivir en ellos implica una necesidad de participar, de formarnos y de tener una visión en su conjunto de cómo se va dando el cambio y las transformaciones en una disciplina, sus tendencias y prospectivas para reflexionar, criticar, analizar y proponer múltiples ambientes de aprendizaje. Hoy sabemos que un elemento fundamental para la competitividad mundial es la capacidad de investigación. La supervivencia de empresas de base tecnológica depende de la capacidad para hacer investigación y desarrollo; si se hace esto, se es innovador, se es competitivo en un mercado cada vez más globalizado.

En los países industrializados más del 60% de la investigación no se hace en las universidades, se hace en el sector privado; mientras que en nuestro medio, más del 80% se lleva a cabo en las universidades. Creo que debemos apostar por la investigación multidisciplinaria, aplicada y propia, que base sus intereses y fundamentos en los problemas críticos del país y de la región, especialmente en la salud, en la que el resultado de la investigación genere soluciones para nuestro entorno, como es el caso de las enfermedades crónicas e infecciosas, que son causa de morbi-mortalidad y discapacidad en el mundo y que en los países tropicales no son sujeto de investigación por las grandes empresas farmacéuticas y las entidades gubernamentales adscritas al régimen de salud.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), es un reto desarrollar una respuesta colectiva a los problemas de salud globalizados, pues afronta grandes dificultades para diseñar soluciones, teniendo en cuenta las diferentes estructuras gubernamentales, sus implicaciones políticas y económicas. Hasta el momento, en nuestro país, el marco de acción de estas enfermedades está definido por la OMS; sin embargo, debido a nuestra infraestructura y condición social, estos estándares no pueden ser completamente aplicables, y por lo tanto, la solución al problema de salud tarda para obtener resultados en cuanto a la disminución en las infecciones y morbi-mortalidad de las enfermedades crónicas y hereditarias. La mejor manera para afrontar esta situación sería coordinar esfuerzos que permitan establecer políticas semi-autónomas nacionales, regionales y locales que brinden posibilidades de conocer la epidemiología propia del país, establecer sus prioridades de trabajo e investigación e involucrar los diversos actores del sistema, principalmente a las entidades prestadoras de salud EPS, para generar guías de atención, diagnóstico, tratamiento y promoción de la salud preventiva. De igual forma, la investigación propia, el uso del conocimiento propio y la producción científica, permitirán establecer políticas autónomas abiertas al mundo que brinden una solución real de nuestro panorama, más que la participación en proyectos de investigación de casas farmacéuticas, en las que, en su mayoría, se hacen aportes económicos pero no de conocimiento básico y propio.

El desarrollo de programas de investigación de las “enfermedades tropicales” poco comunes en el resto del mundo y de las “enfermedades huérfanas” que, gracias a los altos niveles de endogamia de nuestras sociedades, debe ser alto y, sin embargo, permanece desconocido, deberían estimular la investigación de los científicos para mejorar las políticas de salud, la equidad y la calidad de la atención en los servicios de salud.

Otra importante fuente para el desarrollo de la investigación son nuestras empresas, que deben invertir en investigación y desarrollo y establecer un sistema en el que se involucre el Gobierno, los sistemas productivos y grupos gremiales para llegar a un consenso y apostar al desarrollo de la ciencia y la tecnología como un insumo para que Colombia se convierta en un país desarrollado. Siguiendo el ejemplo de lo que ha sucedido en países de poblaciones similares a la nuestra, como Irlanda y Finlandia. En nuestro país existe la capacidad y la masa crítica pero es urgente que haya un gran esfuerzo para formar recurso de mejor nivel y en las mejores universidades. Si queremos formar buenos investigadores y fortalecer la investigación y el desarrollo del país, deberíamos ayudar a que las mentes de los niños puedan tener posibilidad de enfrentarse a un nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje. Hay que hacer un gran esfuerzo no sólo en ciencia y tecnología sino también en educación, pues ésta es la que está en la base de la generación del conocimiento.

Creo que hay que consolidar los razonamientos lógicos-matemáticos que aportan una competencia, una habilidad esencial para los investigadores. Si el desarrollo de la ciencia y la tecnología no mejoran la calidad de vida de los colombianos, la investigación no tiene ninguna razón de ser. La fórmula es muy sencilla, aquellos que han invertido en ciencia y tecnología tienen más posibilidades de enfrentar los retos de un mundo cada vez más complejo.

Beatriz Helena Aristizábal Bernal

Miembro del Comité Editorial